

Ya desde sus primeros días de vida se interesan por los objetos móviles.

Presentan conexiones menos fuertes entre los dos hemisferios cerebrales. Por eso les resulta más fácil centrar la atención en una sola tarea: si hacen los deberes mientras ven los dibujos, les costará más trabajo.

Utilizan los dos hemisferios cerebrales indistintamente, manejando uno u otro según las circunstancias.

Si por irse pronto a la cama hoy, al día siguiente podrán quedarse hasta tarde, será fácil convencerles siempre que utilicen el hemisferio racional.

Anatómicamente son más grandes y tienen más fuerza. Por eso se les dan mejor los movimientos corporales más amplios.

Tienen mejor visión espacial y coordinación dinámica general (**motricidad gruesa**).



Foto: Getty Images/Photo

¿Debemos educarlos igual?

A Julia, de seis años, le encanta disfrazarse de princesa. Sin embargo, su hermano Juan, un año más pequeño, se llevó una reprimenda de papá y mamá cuando decidió ver qué tal era lo de sentirse reina por un día. A cambio sus padres le compraron un disfraz de D'Artagnan. Tampoco Rocío, de siete años, cree tener los mismos privilegios que Oscar, su hermano pequeño. Cuando él quiso apuntarse a clases de taekwondo, sus padres lo inscribieron a la semana siguiente. Ella pidió lo mismo pero acabó apuntada a ballet. ¿Debemos hacer distinciones en su educación? Los especialistas opinan que no. «Los padres suelen tener expectativas diferentes de sus hijos e hijas», explica Mireia Sanz.

«Ya durante la primera infancia se da un trato diferencial en la elección de la ropa, decoración, juguetes, actividades y juegos, dependiendo de si son niños o niñas. Sin embargo, lo más positivo es potenciar una crianza igualitaria, promoviendo actitudes y comportamientos no sexistas. Al fin y al cabo el problema de las diferencias de género tiene una importante influencia cultural. Y los valores humanos, el respeto, el sentido de la amistad... no entienden de géneros», argumenta.

No hay un recetario a la hora de educar, pero lo fundamental es que ambos puedan disfrutar de las mismas oportunidades

Consejos para las madres

No reprimirse a la hora de **demostrar cariño** a los niños. Puede que, en ocasiones, él proteste ante el aludido de besos de mamá a la salida del cole, pero en el fondo a todos nos gusta recibir cariño.

Procurar **no compararlo con hermanas**, primas o vecinas. La evolución en los primeros años de vida entre niños y niñas es distinta. Que ellos tarden más tiempo en hablar o en vestirse solos es parte de la diferencia.

Ser conscientes de que, para ellos, son el **modelo femenino del que tendrán referencia**. Teniendo alta la autoestima y mostrándose segura, mamá les transmitirá que los dos sexos son igual de fuertes.